

Enseñanzas que la izquierda no debe olvidar

Mattöfer, Hans

Hans Matthöfer es actualmente Ministro de Ciencia y Tecnología del Gobierno Federal, en Bonn. Economista de larga experiencia, alto dirigente sindical, parlamentario del Partido Socialdemócrata (SPD) y representante de Alemania Federal en importantes eventos oficiales internacionales en Estados Unidos y Francia. Antes de asumir su cargo actual, fue Subsecretario parlamentario del Ministerio de Cooperación Económica del Gobierno Federal y presidente del Consejo directivo de la Fundación Alemana para Países en Vías de Desarrollo.

Como siempre, después de un golpe de estado fascista, también en Chile algunos sectores ultristas de izquierda de ayer han sido sorprendidos por la brutalidad de la represión. Habiendo ya más de 30 mil personas cruelmente asesinadas y miles de torturados y refugiados, cabe preguntarse qué es lo que han aprendido aquellos que, en la República Federal de Alemania, se consideran, a su vez, muy izquierdistas, respecto de esta dura experiencia. Tal vez sería oportuno decir, también, cual es mi opinión acerca de aquellos que ordenan torturar a seres humanos: Ellos son, sin duda, canallas y perversos y sucios hasta en el último rincón de su alma podrida y envenenada.

Tengo la impresión de que la mayoría de los ultristas de izquierda no han aprendido aparentemente nada de la tragedia chilena. Por el contrario, ellos se sienten, a veces, confirmados. Estos ultristas pequeños burgueses de boca, que predicán la rebelión armada suelen opinar que si se hubiese armado al pueblo chileno a tiempo, todo habría salido distinto. Y hablo de predicar, porque esta clase de "héroes", en un estado democrático de derecho, ayudan directamente a la reacción y son, por sobre todo, sus cómplices. Y como si fuera poco, suelen insultar a los socialistas democráticos - como lo fue Allende - como si fueran traidores. Lamentablemente, como se sabe, no se les encuentra cuando hay que luchar, en el momento preciso, contra los fascistas organizados y armados.

Se trata, sin duda, de la misma gente que en Chile juntó armas u ocupó fabricas, al margen de la Central Unica de Trabajadores (CUT), que nunca inició ese tipo de acciones. Los que hablaron gustosamente de la revolución armada, de la guerra civil y que, después, en el momento decisivo - cuando tuvieron en sus manos la

situación que antes buscaron originar conscientemente o que, por lo menos, querían soportar y la que, obviamente no podría haberles ocasionado sorpresa alguna ante el choque violento entre fuerzas reaccionarias y progresistas -, los que hablaron así, digo, se dejaron detener uno por uno, sin resistencia armada.

Esa conducta no se puede justificar ante la historia y ninguna solidaridad mal entendida debería impedirnos decirla hoy con claridad. Cuando se contribuye a una situación que lleva a la confrontación armada, sin haber tenido quizás nunca la verdadera intención de soportarla también físicamente, eso es, sin duda, una manifiesta irresponsabilidad.

Los socialistas democráticos podemos tratar de llevar adelante transformaciones de las estructuras sólo de acuerdo con la conciencia y la acción de la amplia mayoría de la población. Hay que luchar de tal manera que con cada reforma crezca la capacidad de avanzar, paso a paso, con nuevas e importantes reformas. Resultaría innecesario decir que siempre hay que actuar de acuerdo con las masas, lo que exige, sin duda, un trabajo intenso, difícil y paciente de permanente esclarecimiento. Esta lucha será exitosa siempre y cuando se esté en condiciones de emplear estratégicamente, en el momento decisivo, todo el poderío acumulado que se tiene.

De ninguna manera se podría sacar la conclusión, como consecuencia del golpe de estado en Chile, de que por la vía democrática no es posible realizar reformas socialistas profundas para cambiar las actuales estructuras. Antes del golpe pensaba en la posibilidad de levantamientos armados si venía un hecho de esta naturaleza, pero no ha ocurrido nada y, por ello, hoy he cambiado de opinión ante el miserable fracaso de los que recomendaron aquella estrategia en Chile.

Aparece oportuno señalar una nueva reflexión: El que desee crear en América Latina tres, cuatro o muchos Vietnam, tendrá que cargar conscientemente con el peligro de una guerra mundial, la que, sin duda, sería una guerra atómica frente a la cual nosotros aquí, en el centro de Europa, no podríamos sobrevivir con nuestro pueblo.

Parece innecesario decir, también, que la situación de América Latina, por ser tan injusta, debe ser cambiada y aún pienso que para contrarrestar la represión armada debe considerarse como legítima la rebelión armada. Sin embargo, como político que ha sido elegido por un pueblo que no tendría ninguna posibilidad de sobrevivir en una próxima guerra, me encuentro ante un dilema político-moral:

Por un lado se podría justificar esa rebelión armada, en ciertas condiciones, y, por el otro, la misma rebelión podría forjar el peligro de una tercera guerra mundial. Frente a esta situación, la única salida consiste en seguir apoyando, con todas las fuerzas disponibles, a aquellos que, en América Latina, buscan conseguir una pacífica y democrática transformación hacia un socialismo democrático.

Esto significa en Europa, desde luego, una disputa importantísima y más importante aún con los ultras de izquierda, cuya única función consiste en dificultar, muchas veces, la labor de los gobiernos que han sido elegidos democráticamente y en darles pretextos a la reacción para meterse, con fuerza y violencia, sabiendo que esa reacción dispone, hasta ahora y sigue disponiendo en los países decisivos, de importantes posiciones de poder.

Pero hay otra enseñanza más, que consiste en el claro entendimiento de aquellos conservadores y reaccionarios que, en el momento de cambio de un sistema a otro, están dispuestos a emplear las armas, la represión, la tortura, los campos de concentración, la censura y el homicidio y la quemazón de libros. Para esta gente la línea del frente no está entre la democracia y la dictadura, sino entre socialismo y capitalismo. Sabemos, desde luego, dónde se encuentra esta gente entre nosotros. Cuando fue necesario tomar posiciones en torno a la democracia parlamentaria y hacer frente contra el golpe militar en Chile, hubo, también, como se sabe, una parte de la prensa alemana y de diputados que mostraron su verdadero rostro y sus verdaderas prioridades e intereses.

Muchos de éstos - los diputados y la prensa alemanes - no se han distanciado hasta hoy, todavía, de sus declaraciones de entonces. ¡No habría, pues, que subestimar su influencia!